

DESORDEN, ENTROPÍA Y ESPECTRO SECUENCIAL

Demetrio Santos

1.- La **radiación** es el vínculo por el que los astros obran a distancia, y el enlace entre todos los elementos del Universo.

La radiación general tiene dos clases de acción: una es su **flujo**, con sus variaciones de intensidad, que origina ciclos de larga duración (períodos planetarios); la otra es la **ordenación** de los elementos componentes de ese flujo.

De la variación del flujo resultan los *períodos planetarios* que se resuelven en ondas y responden a funciones armónicas.

De la distribución y ordenación de las diversas radiaciones - cromatismo- depende la *estructura sintonizada* (molecular) que es activada en la materia mineral o biológica.

Hay también una relación entre el *conjunto orgánico* (tejidos, órganos, sistemas) regido por el flujo -períodos planetarios- y su *estructura básica* (células, biomoléculas), dependiente del cromatismo -cualidades, ordenación cromática-, lo mismo que hay una relación entre el *tamaño* del edificio y la *solidez de los materiales* de que está hecho. No se puede construir un rascacielos con adobes.

Supuestas dos ondas/armónicos de *flujo*

$$u = \text{sen } ax ; v = \text{sen } bx,$$

su actividad responde a la fórmula general (diferencia de velocidades)

$$y = a \cos ax - b \cos bx$$

y sus combinaciones (**a, b**) producen los Aspectos, y sus ángulos y valores *cuantitativos*, bien sean *críticos* o *benéficos*. El resumen en cuanto a *puntos críticos* se muestra en el Cuadro adjunto, hasta el 15° armónico:

Aspecto	Grados	Gradiente	Astroquinas
♄	0°	1,556618	10
∠	44,35°	0,239903	1,5
✳	59,20°	0,394227	2,54
Cudratura corta	81,87°	0,335141	2,29
□	89,56°	0,593877	3,83
Biquintil	107,83°	0,164641	1,06
△	119,91°	0,415614	2,68
⊞	133,74°	0,217291	1,41

Oposición larga	164,87°	0,181393	1,17
♁	180°	1,608782	10,3

2.- La siguiente fase del problema trata de las **estructuras** y ordenación de los quanta de radiación, tal como los imaginamos en la banda óptica: el flujo planetario lo forma el conjunto de radiaciones, es decir, las *radioondas*, *espectro óptico* (más infrarrojo y ultravioleta), *rayos X* y *radiaciones γ* y *cósmica*, hasta el límite de las que hoy conocemos, como en el Cuadro.

Estos afectan a lo *cuantitativo* del influjo: los antiguos atribuyeron al astro su regencia en función del **color**, así, en las estrellas se asimila su color a los planetas, cuya influencia habían experimentado.

La radiación produce una energía física que transforma las estructuras biológicas, que tiene resonancia/sintonía en ellas. Por eso se pueden aplicar las leyes de la Física, Química y otras ciencias, que miden esa influencia en términos de energía. Podemos aplicarle las fórmulas generales

$$E = m \cdot c^2 = h \nu$$

(**m** = masa; **c** = velocidad de la luz; **h** = constante de Planck; **ν** = frecuencia).

La energía de radiación es función directa de su frecuencia.

En este sentido, he aquí el Cuadro de las frecuencias más utilizadas en Física:

Radiación	Frecuencia (Hz)	Octavas (2^x)
Infrarrojo	10^{11} a 10^{14}	2 prx + 5 lej = 10 octavas
Visible	3,9 a $7,9 \cdot 10^{14}$	1 octava
Ultravioleta	$7,9 \cdot 10^{14}$ a $3 \cdot 10^{15}$	2 octavas
Rayos X	10^{17} a 10^{19}	6 octavas
Rayos γ	10^{19} a 10^{23}	16 octavas
Rayos cósmicos	$> 10^{23}$	Vario

3.- Supongamos cuatro planetas en conjunción y sus colores: *Marte* = rojo; *Venus* = verde; *Neptuno* = azul; *Saturno* = gris.

Aunque en conjunción, suponemos que hay una diferencia de 1° entre ellos (orbe total de 4°). Su acción máxima, según la regla general astrológica, ocurre cuando salen por el Horizonte. Ahora bien, dada la posible sucesión y ordenación de sus colores, ¿qué *sucesión* será más intensa, haciendo que la Conjunción tenga mayor energía, o sea más benéfica o maléfica?

Establezcamos un principio: “*todo cambio es un mal cambio*”, pues crea una tensión o crisis. Quizá podríamos debatir el significado de “crisis”; peligro/oportunidad, según la filosofía oriental. En este caso, el punto crítico aumenta el metabolismo biológico. Sigamos estudiando el problema.

Si decimos que la *energía cromática* depende de la frecuencia (longitud de onda), una sucesión cromática gradualmente creciente o decreciente daría el mínimo cambio y sería la menos dañosa, y así lo es la antedicha. Si cambiamos el orden, la crisis será mayor: las correspondientes bioestructuras harán crisis, mayor o menor, según sus valores de ordenación. Analicemos, pues, estas ordenaciones.

Añadamos, con las debidas reservas, que lo anterior se aplica también a los Aspectos, aun en ausencia de planetas corporalmente, pues “*las cosas están allí donde actúan*”.

4.- Siguiendo el razonamiento, si tenemos una **ordenación** cromática -ABCD-, y cambiamos a otras tales como -ABDC- y -ADBC-, ¿cuál de ellas produce mayor cambio/transformación?

Esto puede parecer una simple divagación teórica, si no fuera porque el *desorden* mide la *entropía* de un sistema, y ésta la diferencia de energía, y es la **energía** el baremo que utilizamos para medir los fenómenos materiales y de la vida diaria. Lo mismo la potencia de un vehículo, que los efectos de una revolución social, que la acción de la radiación planetaria sobre una bioestructura. Unificaremos la doctrina con el término “transformación”, aunque no responda exactamente a los hechos, ya que *transforma*-ción se refiere a las “formas” y el Universo no puede reducirse totalmente a ellas.

Podemos simplificarlo en primera aproximación haciendo -ABCD- = -1234- y entonces la solución se ve sencilla. Medimos los incrementos de paso de una a otra, habida cuenta de que éstos son valores *absolutos*, sin signo positivo o negativo, ya que se entiende sólo como cambio. Así pues, tendremos aquí, sustituyendo las ordenaciones propuestas respectivamente con -1234- < -1243- < -1423-,

con lo que los incrementos respectivos son

$$1 + 1 + 1 = 3; 1 + 2 + 1 = 4 \text{ y } 3 + 2 + 1 = 6.$$

Vemos así que, respecto a la primera (= 3), la transformación mayor es la tercera forma (= 6).

Veamos un ejemplo sencillo, una *escalera* de cuatro peldaños. Podemos subirlos de uno en uno, o bien pasar del 1º al 3º, bajar luego al 2º y saltar de éste al 4º; la mínima energía gastada es el primer ejemplo, en el segundo, se suma la dificultad de subir y la de bajar, y aumenta el total. O bien, en el caso de un automóvil: gastamos más energía lo mismo si subimos una cuesta (carburante) que si la bajamos (frenado), lo que cuenta es la diferencia de nivel.

Advirtamos que los valores dados a las letras son los más sencillos, pero varían mucho si toman otros valores muy diferentes, para una misma

ordenación de letras. Este sería el caso de los colores y energía espectral de los planetas, en el ejemplo anterior. Para éste resulta el Cuadro:

1234	1243	1324	1342	1423	1432
3	4	5	5	6	5
2134	2143	2314	2341	2413	2431
4	5	6	5	6	5
3124	3142	3214	3241	3412	3421
5	7	5	6	5	4
4123	4132	4213	4231	4312	4321
5	6	5	5	4	3

Se observan valores equivalentes en diversas ordenaciones, al ser equivalente los incrementos, y siempre hay una transformación mínima y máxima. Por ello, el valor de la transformación no implica recíprocamente que la ordenación sea la misma, al igual que, matemáticamente, la derivada de una función es única, pero no la operación inversa de integración. Un ejemplo paralelo, basado probablemente en esta doctrina, lo tenemos en los trigramas del *Pa kuá* oriental, también analizando las “transformaciones”.

En lo anterior se observa que el orden es una fuente de energía potencial, y esta doctrina se aplicó en la magia y en la kábala antiguamente; sólo si la sintonía es perfecta se logra el *fenómeno de resonancia*, que logra sumar un pequeño número de impulsos consiguiendo un valor inmenso.

5.- Hasta ahora hemos supuesto los elementos de la ordenación sin considerar el tiempo; éste, realmente no intervendría en el concepto de transformación, pero sí interviene respecto al Universo.

Si llamamos **-0-** (cero) a un *intervalo de tiempo* (quantum temporal) que no afecta a los quanta (A, B, C, D) significativos, podemos formar otras secuencias, que no alteran la ordenación primitiva, así la -ABCD- puede darnos las secuencias **-A00B0CD-**, o bien, **-AB000CD-**; traducido a cifras **-1002034-** y **-1200034-**.

Ello tiene importancia en el campo cuantificado, que es donde operan las radiaciones -y también los períodos planetarios- cuando hay una *sintonía secuencial cuántica*. En efecto, un emisor puede enviar fotones *rojo-amarillo-azul*, pero con una u otra secuencia o tiempos de silencio. Si el receptor posee esa secuencia, sintonizará totalmente; si la secuencia es parcial, también sólo parcialmente la sintonizará.

Nótese que, si se altera la secuencia, la sintonía difiere, y afectará a una *estructura sin vinculación alguna con la anterior*, puesto que se trata de una *ordenación*, y es ésta lo que sintoniza la transformación = energía. He aquí un ejemplo fácil, con algún contacto cabalístico: si tenemos tres letras consonantes (= fotones) **l, r, t**, y el intervalo **0 = a** vocal (no cuenta), resultan

las ordenaciones **talar < altar < artal**, cada sintonía/significado totalmente ajeno a los demás.

De ello hay el ejemplo bioquímico de la *clorofila*. Para realizar su función, la molécula debe recibir dos fotones distintos secuenciales, con cierto intervalo entre ellos, y de una longitud de onda precisa. El primero transforma *parcialmente* la molécula, dejándola dispuesta para que el segundo la transforme *completamente*. En el mundo microcósmico es un sistema casi universal de transferencia de energía.

Cada secuencia responde al tipo de receptor que la sintoniza. Si se trata de elementos aislados, del mismo nivel, la secuencia contiene los mismos fotones o quanta; por ejemplo **-10010-** o bien **-10001-**, variando los intervalos de reposo. Pero si se trata de una *estructura* compleja, la secuencia estará formada por quanta o fotones distintos, correspondientes a diferentes energías de enlace, como la **-10020-**; es decir, hay una categorización de los enlaces, y por tanto hay una determinada ordenación. Toda estructura está vinculada internamente en distintos niveles, y recíprocamente, toda emisión de una estructura produce una secuencia dada según los vínculos de la misma.

El problema que aquí se presenta, y que por brevedad no trataremos, es que ha de haber una relación de la magnitud de los *intervalos* de silencio con los *quanta*. En efecto, si se trata de ondas/frecuencias (períodos), éstas son diferentes, y el intervalo está medio/relacionado con ellas.

De lo antedicho se deduce que, puesto que los elementos de una estructura están vinculados ondulatoriamente -por ejemplo, una *red cristalina*- su espectro ha de ser secuencial. Es decir, todo tipo de radiaciones que reflejen, refracten, difracten o emitan de algún modo, serán cuantificadas y secuenciales. Su espectro, por tanto, comunica la propia “firma” de la estructura.

Si la estructura es muy compleja, puede tener *subestructuras*, que responderán a *sub-secuencias*. Por ejemplo, una secuencia como **-ABEDCB-** que corresponda a la secuencia **-1025004302-** puede incluir una subestructura **-DCB-** que sintonizaría la secuencia parcial **-4302-**, la cual puede provenir de otra estructura similar a esta parcial del conjunto, y siempre que aparezca, responderá a ella sintonizándola.

Nótese que el sistema secuencial es superior al ordinario de representación ondulatoria o cuántica, pues con él se pueden definir éstos, pero no a la inversa.

6.- Puesto que hay gran similitud entre el plano macrocósmico y el microcósmico, vamos a ver un ejemplo de una estructura que responda a la secuencia de quanta o impulsos antedicha.

Suponemos un *satélite artificial* que gira en torno a la *Luna*, ésta gira en torno a la *Tierra*, y todo ello gira en torno al *Sol*.

En lo microcósmico la imagen sería un *electrón* que gira en torno a un *núcleo*, éste pertenece a una *molécula*, y ésta a su vez forma parte de un sistema molecular *crystalino*.

Si el satélite artificial lo queremos lanzar al espacio, en dirección a la estrella *Vega*, por ejemplo -prácticamente al infinito-, necesitamos dar al satélite un plus de energía -más velocidad-, es decir, un *impulso* o *quantum*. Lo alejamos de la Luna, para lo cual necesitamos un *impulso/quantum* -**A**-.

Pero quedará girando ahora en torno a la Tierra, a determinada distancia. Tenemos que añadirle otro impulso bien determinado para salir de su influencia: *impulso/quantum* -**B**-.

Ahora quedará girando en torno al Sol, según el valor del impulso dado. Necesitamos un tercer impulso/quantum -**C**- para sacarlo de la influencia del Sol, y alejarlo del Sistema solar hacia Vega.

Si queremos mantener la estructura, hemos de aplicar un quantum distinto de energía cada vez, y así dirigirlo en la órbita pertinente hacia su destino. Pero cada quantum ha de estar bien definido, si no queremos romper la estructura a la que pertenece. Así pues, tendremos la secuencia de impulsos -**ABC**- en este orden precisamente.

Podríamos haber utilizado un solo *quantum* suma de los tres, pero dado que hay que dirigirlo hacia Vega, habría que esperar a que los respectivos períodos se hallaran en la fase oportuna coincidente, con lo que la probabilidad sería mucho menor. También podríamos aplicar un quantum de energía muy grande, que rompiera el Sistema Solar, pero entonces no se mantendría la estructura, que es de lo que tratamos en el caso de las simples influencias de transformación del *espectro secuencial* que estudiamos.

Hay que advertir que impulsamos el satélite en el momento apropiado -fase-, y que ha de transcurrir un *tiempo* -0- hasta darle el impulso siguiente, dependiendo aquí de los períodos de la Luna y la Tierra (mes, año), por lo que, en definitiva, la secuencia sería una tal como -**A0B00C**- dependiendo los tiempos intermedios del período lunar y del terrestre en torno al Sol, siendo -**0**- los períodos unidad, que transcurren entre impulsos.

7.- Actualmente *no hay instrumentos que detecten las secuencias* de fotones/quanta, y lo más que da un aparato es el número de fotones emitidos, pero no su ordenación, por lo que ignoramos las cualidades influidas por ese orden de llegada. Ello es fundamental, pues la materia del universo es estructurada y no aleatoria, y toda estructura *ordena la radiación*.

La luz y la radiación que atraviesa la atmósfera es filtrada y ordenada por sus componentes -moléculas y cristales-, y también la que refleja el suelo, según su composición y cristalización, toda ella procede de alguna estructura cristalina, incluidos los campos electromagnéticos, que la ordenan a su imagen.

Recíprocamente, una *estructura biológica* sólo sintoniza su específico *espectro secuencial* -que difícilmente coincidirá con otro-, y de ahí la *cualidad* de las influencias astrológicas, que suelen captarse solamente por intuición.

Tal “*cualificación*” hace dudar del método estadístico tan en boga, que algunos piensan que resolvería el problema de la astrología, porque esencialmente, la *ordenación no es función matemática continua*.

8.- Se sabe poco de la radiación debido a su complejidad, y se alude casi exclusivamente a la *calorífica* y la *luminosa*, ampliándose hoy a la *ultravioleta* por sus efectos químicos patentes, todas en la banda de frecuencias de unos 10^{14} Hz. Pero el campo de radiaciones es mucho más amplio, y la radiación γ especialmente, debida al metabolismo nuclear, está en 10^{19} a 10^{24} Hz, lo que significa una energía 10.000 veces mayor.

Hay que considerar también las transformaciones nucleares, que no son algo lejano y excepcional, sino que se dan continuamente en el ambiente, y sus efectos secundarios se observan en los planos profundos químico y biológico.

La radiación γ , causante de transmutaciones nucleares, y a su vez químicas, viene del exterior del Sistema Solar, y su proporción respecto a la radiación del Sol (visible, infrarroja, γ , etc.), va aumentando con la distancia al centro, de modo que en los últimos planetas la luz del Sol es debilísima. Esto hace que allí predomine el metabolismo causado por la radiación cósmica, y que su atmósfera se componga de metano principalmente, cuyo espectro es el dominante en influencia.

La influencia de estos planetas no se limita a la gama de luz aparente que reflejan del Sol, sino al campo radiativo que produce su presencia. Por lo mismo, en el suelo terrestre, la radiación diurna difiere de la nocturna, no sólo en *intensidad*, sino principalmente en *cualidad* y composición, pues la radiación que llega a la zona nocturna de la Tierra aumenta el componente que proviene del exterior del Sistema Solar.

Un planeta exterior, forma de este modo una especie de *lente gravitatoria* que selecciona las partículas -aerolitos, moléculas-alrededor de él, que a su vez apantallan las radiaciones “duras” procedentes del exterior del Sistema Solar. Consecuentemente, la intensidad γ en un cierto orbe en torno al planeta es mayor, y así caracteriza su influencia.

9.- Según en Cuadro de Aspectos y sus valores, los ángulos, aunque simétricos respecto a la línea 0° - 180° , no dividen el círculo en número entero de partes, y esto altera el valor y concentración de Aspectos en determinado punto, y asimismo la *ordenación cromática* apuntada al principio.

Si Júpiter está en Conjunción con Saturno, por ejemplo, la ordenación de los Aspectos se mantiene, y con ello la ordenación cromática; pero si están

en Oposición, la ordenación de ciertos Aspectos se mantiene, y la de otros se altera, y con ello la influencia de ambos, lo cual refleja lo complicado del problema, puesto que la mayoría de sus ángulos no responden a número entero.

Nos hemos referido hasta ahora solamente a las ordenaciones cromáticas de los *planetas* en sí mismos, pero hay que estudiar también la *ordenación cromática (= radiación) respecto al color de fondo* del Signo sobre el que se mueven. Nuestro cálculo *Rexas* antedicho es cuantitativo, en función de la intensidad y de la variación de color en funciones continuas, sin intervenir las **ordenaciones**. Estamos aún lejos de poder introducir la *cualidad* vinculada a lo cromático y la ordenación.

10.- Y, sin embargo, es fundamental el estudio de las secuencias, porque es el método al que la misma Naturaleza ha llegado al cabo de millones de años de experiencia. Como ejemplo tenemos la ordenación de los aminoácidos causantes de la **mallla cristalina helicoidal** de ADN, que son precisamente cuatro: *adenina, guanina, timina y citosina*: A-G-T-C, que nos llevan a las ordenaciones vistas al principio (A-B-C-D) (1-2-3-4).

Adviértase de paso que son **cuatro elementos** los que forman la unidad, sea *cantidad* o *sílaba* de la “palabra”, y recordemos que son los cuatro estados de la materia (formas cristalinas) de la doctrina clásica. La importancia del número **4** no es necesario resaltarla en Astrología, donde se marcan en las *Cuatro partes del círculo*, pero su influencia llega hasta nuestra misma epistemología dándole un valor universal.

En efecto, se recuerda el caso del cuervo. Éste sólo *sabe contar hasta cuatro*, y se refiere la historia siguiente:

Cierto cuervo hizo su vivienda en la torre de una casa. Su propietaria quería cazar el ave porque le molestaba; pero el cuervo, cuando el propietario llegaba, huía del nido, y esperaba a que el hombre volviera a salir para volver a él. Entonces pensó en que lo acompañase un amigo, de este modo, cuando éste saliera, el cuervo regresaría. Pero no fue así. El cuervo esperó hasta que salieran los dos.

Entonces probó con tres. El cuervo de nuevo esperó a que salieran los tres. Incluyó otro más, y el cuervo siguió contándolos. Sin embargo, cuando llegaron a 5 los visitantes, el cuervo se confundió. Su capacidad de cuenta era sólo hasta cuatro.¹

Creemos que el hombre tiene mayor capacidad de cómputo, pero es ilusión. Lo que ocurre es que éste se ha habituado a agrupar y reagrupar los conjuntos, y así creemos en su mayor “inteligencia matemática”. Pero es un error. Houdini se aprovechaba de esta condición humana para hacer sus trucos mágicos.

¹ D. Teresi. *Lost discoveries*. 2002.

El **cuatro** es límite de nuestro cómputo también, al igual que el cuervo, siendo al parecer una condición biológica, y de nuevo nos aparece aquí en el ADN.

El valor de un sistema (un diccionario, por ejemplo) está en su capacidad de definir alguna cosa; cuantas más palabras tenga el diccionario será más preciso, y adaptado a describir los hechos. Y el sistema de ordenaciones, el utilizado por la Naturaleza en el ADN, o en la palabra, cumple todos los requisitos, de ahí su validez para lo biológico.

En efecto, si consideramos como ejemplo sólo tres ordenaciones M = -1234-; N = -1243-; P = -1342- (podríamos llegar hasta las 24 indicadas al principio), su ordenación no acaba aquí, pues podemos hacer las secuencias de 2º orden, es decir, -MNP-; -MPN-; NMP-, etc., con lo que, al igual que sucede con los números, la respuesta sería capaz de adaptarse a cualquier conjunto por denominar.

Es, en definitiva, un sistema numérico, periódico o aperiódico, que se adapta a cualquier situación de la Naturaleza.

11.- Lo antedicho confirma la complejidad del problema inflencial. En lo cromático podemos hacer una generalización distinguiendo dos clases de espectro, el **espectro mineral**, causado por las redes cristalinas minerales: rocas, agua, atmósfera, etc., y el **espectro orgánico**, producido por redes cristalinas orgánicas como la vegetación.

El primero contiene secuencias cortas, por lo elemental de las estructuras, y puede ser o no favorable parcialmente, en cortas secuencias, sobre los seres vivos, pero en general no se acopla a sus estructuras. Su influjo es sobre enlaces puntuales, y, si es muy intenso, puede dañarlos rompiendo las estructuras (por ejemplo, es dañina la luz violácea de soldadura). Podemos compararlo a una cadena de montaje de una fábrica. Si se activan todos los escalones, podrá mejorar el rendimiento, pero si se activa uno solo de ellos la cadena se atascará probablemente.

El espectro orgánico en cambio está formado por largas ordenaciones secuenciales, y puede tener secuencias completas comunes con el hombre o animales. Y al igual que *las plantas sirven de alimento al hombre, también éste su espectro biológico le sirve de alimento.*

Por eso, nada hay tan “inhóspito” como un desierto, lo que sugiere intuitivamente que no favorece la vivencia humana allí. En cambio, es “acogedor” porque tiene algo en común, un bosque o el campo de primavera, o un jardín con flores, porque su variedad cromática e inflencial activa toda la estructura biológica que lo recibe.

La vida ayuda a la vida, y estamos bajo su “sombra” vegetal como filtro de radiación. Un gran bosque se mantiene gracias al apoyo cromático ambiental mutuo de sus árboles, lo mismo que la sociedad humana se ayuda mutuamente entre sus individuos. Cuando queda un solitario árbol en una

estepa, dura poco tiempo, pues el espectro que recibe es contrario a la vida. La vida se apoya a sí misma.

12.- En los ejemplos anteriores hemos supuesto en las *ordenaciones* unos quanta e intervalos cualesquiera para un espectro secuencial; pero hemos dicho también que éste proviene siempre de una *estructura* dada. Pero puesto que toda estructura implica que sus elementos están vinculados por los correspondientes períodos, y éstos han de ser compatibles, ha de haber una relación de **armónicos** (como en el caso de los períodos planetarios de los planetas de un sistema solar) y **números enteros**.

Por ello ha de haber necesariamente una relación armónica entre los valores de los quanta, y asimismo entre los tiempos/períodos de giro, de modo que el espectro secuencial refleja una verdadera *malla cristalina en el tiempo*, que así “transporta” una estructura por el campo donde se propaga.

De aquí que hayamos presentado en el Cuadro del nº 2 las frecuencias en forma de **octavas**, basadas en la octava musical, ya que no se trata de “frecuencias anónimas”, sino que tienen una vinculación y conexión mutua como los sonidos musicales en el campo acústico, que es un caso particular de una ley universal.

13.- Aunque nos es difícil determinar el espectro secuencial de la radiación de cada planeta, salvo globalmente, como ha venido haciendo la astrología en cuanto a cromatismo, podemos seguir algunas reglas generales.

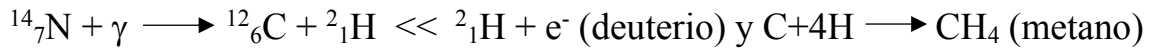
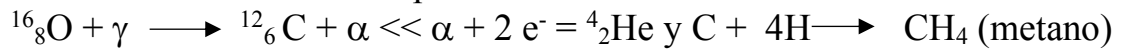
En efecto, como decíamos, hay una correlación entre la composición de los materiales de un edificio y su tamaño y estructura. Si vemos una casa de una sola planta, puede estar hecha de adobes; pero si tiene 5 pisos, ha de estar hecha, por lo menos, de ladrillo, y si vemos un rascacielos de 100 plantas necesariamente será de composición metálica.

Otro tanto nos ocurre con estrellas y planetas, de ahí que, puesto que a mayor distancia del centro solar aumenta la proporción entre la radiación y ambiental y la óptica que llega del Sol, que influye en los núcleos atómicos, y en sus estructuras, y está operando en tales planetas (largo período: Júpiter a Plutón), quiere decir que éstos “regirán” los planos/estructuras más profundos también, y así influirán en lo *espiritual* y en las alteraciones *moleculares* y más allá, próximas a ese nivel biológico, como también se comprueba en la larga experiencia de la Astrología, transformaciones que se manifiestan como “intuiciones” no racionales, pero efectivas.

La principal radiación que proviene de los planetas es su reflejo parcial de la luz solar, aunque intervienen otros factores. El continuo *metabolismo de los elementos químicos* nos guía en cuanto a transformaciones y composición de la atmósfera de los planetas exteriores donde predomina el **metano**, resultado de la continua transmutación del oxígeno y la abundancia

de hidrógeno en el espacio, debido a la radiación γ , diez mil veces más energética que la radiación química.

Las transmutaciones pueden ser



Estos compuestos de carbono y similares son el comienzo de la vida orgánica, pudiendo formarse miles de compuestos según la molécula afectada por la transformación inicial. Ello nos puede indicar las secuencias y su influencia sobre los vivientes.